

Universidad Internacional de La Rioja
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades

Grado en Historia y Geografía

El adoctrinamiento infantil durante el
franquismo: un análisis historiográfico de
la educación emocional y política de la
infancia

Trabajo fin de estudio presentado por:	Félix Manuel Herrera Mazuelas
Tipo de trabajo:	Estado de la cuestión
Director/a:	Mónica Orduña Prada
Fecha:	04/07/2025

Resumen

Este trabajo analiza el adoctrinamiento infantil durante el franquismo, centrándose en cómo el régimen utilizó el sistema educativo y las organizaciones juveniles para inculcar los valores del nacionalcatolicismo y asegurar la estabilidad del poder. A partir del estudio de enciclopedias escolares, novelas infantiles, discursos oficiales, fuentes secundarias, artículos de revista y libros se examinan los mecanismos mediante los cuales se moldearon las emociones, identidades y formas de pensar de las nuevas generaciones. La investigación considera la escuela no solo como un espacio de transmisión de contenidos, sino como un instrumento de socialización política y emocional, en el que se forjaron subjetividades alineadas con los principios ideológicos del régimen. Este enfoque crítico permite entender la educación franquista como una herramienta de control social profundamente arraigada en la vida cotidiana, y plantea interrogantes sobre el papel de la infancia en los procesos de legitimación y continuidad de los regímenes autoritarios.

Palabras clave: Franquismo, adoctrinamiento infantil, análisis historiográfico, educación, nacionalcatolicismo.

Abstract

This study analyzes the indoctrination of children during the Francoist regime, focusing on how the dictatorship used the educational system and youth organizations to instill the values of National Catholicism and ensure the stability of its power. Drawing on the study of school encyclopedias, children's novels, official speeches, secondary sources, journal articles, and books, it examines the mechanisms through which the emotions, identities, and ways of thinking of new generations were shaped.

The research views the school not merely as a space for transmitting knowledge, but as an instrument of political and emotional socialization, in which subjectivities were forged in alignment with the regime's ideological principles. This critical approach allows for an understanding of Francoist education as a tool of social control deeply embedded in everyday life and raises important questions about the role of childhood in the legitimization and continuity of authoritarian regimes.

Keywords: Francoism, child indoctrination, education, historiographical análisis, national Catholicism.

Índice de contenidos

1.	Introducción	5
1.1.	Exposición del tema	5
1.2.	Justificación	7
1.3.	Objetivos	7
1.4.	Método de trabajo	8
1.5.	Contexto (geográfico e histórico)	9
2.	Desarrollo	11
2.1.	Adoctrinamiento en el sistema educativo franquista	11
2.1.1.	La educación como herramienta ideológica del franquismo	11
2.1.2.	El papel de la Iglesia y las instituciones del régimen	13
2.1.3.	La Sección Femenina y el Frente de Juventudes	17
2.1.4.	El currículo nacionalcatólico	21
2.1.5.	Valores, símbolos y moral del 'buen ciudadano'	24
2.1.6.	La construcción del enemigo: la otredad en los manuales	28
2.1.7.	La influencia internacional y la formación del profesorado: modernización, legitimación y control ideológico	32
3.	Conclusiones	34
4.	Limitaciones y futuras líneas de investigación	36
	Referencias bibliográficas	38

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Exposición del tema

Tras la Guerra Civil, el régimen franquista llevó a cabo una profunda reestructuración del sistema educativo con el objetivo de moldear ideológicamente a las nuevas generaciones y asegurar la estabilidad del nuevo orden político. La infancia, entendida como etapa clave para la formación de las conciencias, fue uno de los principales focos de atención del aparato estatal. A través de los contenidos escolares, las prácticas pedagógicas y la acción de organizaciones como el Frente de Juventudes o la Sección Femenina, se transmitieron los valores del nacionalcatolicismo, configurando una cultura política autoritaria que vinculaba estrechamente los principios del franquismo con los dogmas de la Iglesia católica.

El adoctrinamiento infantil durante el franquismo no se limitó a la enseñanza de conocimientos o a la instrucción religiosa, sino que abarcó también la formación emocional, moral y patriótica de los niños, generando una identidad colectiva afín a los intereses del régimen. La escuela, el hogar, la Iglesia y las organizaciones juveniles funcionaron de forma coordinada para consolidar esta visión del mundo, excluyendo cualquier forma de pensamiento disidente o ajeno a los valores oficiales.

Este trabajo se propone analizar ese proceso de adoctrinamiento desde una perspectiva historiográfica, a través del análisis de fuentes diversas —manuales escolares, estudios académicos, leyes educativas y materiales audiovisuales— a partir de los estudios existentes sobre el tema y del análisis complementario de algunas fuentes primarias, como las *Enciclopedias Álvarez* y *Cómo se educó Carmina*. A través de esta revisión, se busca comprender cómo se ha investigado y explicado el papel de la educación y la socialización política en la infancia franquista, prestando especial atención a los mecanismos que permitieron moldear no solo ideas, sino también emociones y formas de estar en el mundo.

Para ello, se adopta un enfoque multidisciplinar que integra distintas disciplinas históricas como la historia social, la historia política, la historia de la educación y, de forma más tangencial, la historia de las emociones, en diálogo con aportes de la pedagogía, la sociología y la psicología social.

Esta combinación de perspectivas permite abordar el fenómeno educativo franquista de forma integral, atendiendo tanto a las estructuras institucionales como a las dimensiones simbólicas, afectivas y culturales del adoctrinamiento.



Aula de educación primaria durante el franquismo.¹

¹ Xavier Tornafoch, «La escuela franquista: una educación contra el pueblo», 24 de febrero de 2021, <https://elcuadernodigital.com/2021/02/24/la-escuela-franquista-una-educacion-contra-el-pueblo/>.

1.2. Justificación

El estudio del adoctrinamiento infantil durante el franquismo permite comprender los mecanismos mediante los cuales una dictadura busca perpetuarse no solo a través de la represión, sino también mediante la construcción de subjetividades afines a su ideología. La infancia, por su vulnerabilidad y su capacidad de aprendizaje, fue una pieza clave en la estrategia del régimen para garantizar la continuidad del orden establecido. Analizar cómo se educó a los niños en los valores del nacionalcatolicismo permite arrojar luz sobre la dimensión simbólica, emocional y moral del poder franquista.

Este trabajo resulta especialmente pertinente en un contexto en el que la memoria histórica y la recuperación crítica del pasado reciente siguen siendo objeto de debate público. Comprender cómo se formaron las generaciones que crecieron bajo el franquismo es fundamental para interpretar no solo la estabilidad del régimen, sino también las huellas que dejó en la cultura política, social y emocional de la sociedad española.

Desde el punto de vista académico, la elección de este tema se justifica por el creciente interés historiográfico en la historia de la infancia, la educación y los procesos de socialización política en contextos autoritarios. A través de una revisión crítica de la bibliografía especializada, y del análisis puntual de fuentes primarias significativas, este trabajo contribuye a sistematizar el conocimiento existente y a señalar posibles líneas futuras de investigación.

1.3. Objetivos

El objetivo general es el análisis del adoctrinamiento infantil durante el franquismo, prestando especial atención al papel del sistema educativo y de las organizaciones juveniles. En el marco de este objetivo general, se abordan tres objetivos específicos bien definidos:

- El conocimiento de las principales líneas historiográficas sobre el adoctrinamiento infantil en el franquismo.
- El análisis del papel atribuido a la educación primaria y a la Iglesia católica en la formación ideológica de la infancia.
- La revisión de los estudios sobre las organizaciones juveniles del régimen, como el Frente de Juventudes y la Sección Femenina.

1.4. Método de trabajo

Se ha llevado a cabo un análisis cualitativo de una selección de fuentes secundarias, compuesta por tesis doctorales, artículos académicos, capítulos de libros especializados y documentales producidos en el ámbito académico, con el objetivo de identificar los enfoques predominantes, las categorías de análisis utilizadas y las principales líneas interpretativas desarrolladas hasta la fecha. Las obras consultadas abarcan un marco temporal que va desde los primeros estudios surgidos en las décadas de 1980 y 1990, en el contexto de la recuperación de la memoria histórica, hasta investigaciones recientes publicadas en los últimos años, lo que permite observar la evolución del interés historiográfico y los cambios metodológicos y temáticos en el tratamiento del adoctrinamiento infantil en el contexto del régimen franquista.

En cuanto a las fuentes primarias, se ha optado por un enfoque ilustrativo, seleccionando documentos significativos que reflejan los discursos ideológicos dirigidos a la infancia. Entre ellos destacan las *Enciclopedias Álvarez*, ampliamente utilizadas en el sistema educativo franquista, y el testimonio autobiográfico contenido en *Cómo se educó Carmina*, que aporta una perspectiva vivencial sobre el impacto de la educación franquista en la construcción emocional e identitaria de la infancia.

El interés por este tema surge no solo de su relevancia historiográfica, sino también de una inquietud personal y académica por comprender los mecanismos mediante los cuales un régimen autoritario puede moldear las conciencias desde la infancia. Este enfoque parte de la convicción de que estudiar estos procesos es clave para reflexionar sobre la relación entre poder, educación, emociones y memoria en contextos autoritarios. A través de este análisis, se pretende contribuir a una visión más amplia y crítica de la cultura política del franquismo y del papel que desempeña la infancia en su consolidación.

1.5. Contexto (geográfico e histórico)

El contexto geográfico de este estudio es el Estado español durante el periodo comprendido entre 1939 y 1975, coincidente con la dictadura franquista. Tras la victoria del bando sublevado en la Guerra Civil (1936-1939), se instauró un régimen autoritario encabezado por el general Francisco Franco. Este nuevo orden político se caracterizó por la concentración del poder, la represión de toda disidencia, la supresión de las libertades democráticas y una estrecha alianza entre el Estado y la Iglesia católica, que se convirtió en uno de los pilares ideológicos y culturales del franquismo.

En este marco, la infancia fue concebida como un campo esencial para la construcción del nuevo orden. El franquismo puso en marcha un profundo proceso de reeducación destinado a moldear a las nuevas generaciones según los principios del nacionalcatolicismo, ideología que fusionaba el catolicismo tradicional con un nacionalismo español excluyente y autoritario. En este ámbito la escuela se convirtió en el principal canal de difusión de estos valores, mediante un control exhaustivo del currículo, los libros de texto, la formación del profesorado y las prácticas pedagógicas.

Desde el estallido de la Guerra Civil en 1936, el bando sublevado mostró un interés estratégico por el control de la educación en los territorios que iba ocupando. La educación se convirtió en una herramienta esencial para imponer el nuevo orden ideológico basado en el nacionalcatolicismo. Este interés se manifestó en la depuración del magisterio, la eliminación de contenidos considerados subversivos, la reintroducción de la enseñanza religiosa y el restablecimiento del papel central de la Iglesia en la formación escolar. La rápida reorganización del sistema educativo franquista, incluso antes del final del conflicto, deja en evidencia la importancia concedida a la educación como pilar de legitimación del régimen. Como explica Alicia Alted Vigil, desde los primeros compases de la guerra ya se organizaron dispositivos para controlar y encauzar la socialización infantil, incluso en el marco de las evacuaciones y colonias infantiles, lo que revela una clara voluntad de intervención ideológica temprana por parte de los sublevados.²

² Alicia Alted Vigil, *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939* (Madrid: Aguilar, 2005), 288.

Durante las primeras décadas del régimen, especialmente en los años cuarenta y cincuenta, la educación primaria fue intervenida para garantizar la fidelidad ideológica de los contenidos y de quienes los transmitían. A ello se sumó la acción de organizaciones juveniles como el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, que reforzaban, a través de actividades extraescolares y rituales patrióticos, la identidad autoritaria y religiosa del régimen. Estas organizaciones desempeñaron un papel clave en la socialización política y emocional de los niños, promoviendo una visión jerárquica, patriarcal y unívoca del mundo.

Este proceso se desarrolló en un contexto internacional en el que otros regímenes totalitarios, como el fascismo italiano o el nacionalsocialismo alemán, también habían recurrido a la infancia como vehículo para garantizar la continuidad del poder. Aunque el franquismo compartió ciertos rasgos con estos regímenes —como el culto al líder, la exaltación nacionalista y el uso de la educación como instrumento ideológico—, su forma de adoctrinamiento se articuló en torno a una particular combinación de religión, tradición y autoridad moral, propia de la realidad española de posguerra.

Comprender este contexto histórico y geográfico es esencial para analizar los mecanismos mediante los cuales el franquismo trató de construir subjetividades obedientes y afectivamente alineadas con su proyecto político, especialmente a través de la infancia.

2. DESARROLLO

2.1. Adoctrinamiento en el sistema educativo franquista

A continuación, se desarrollan de forma específica y detallada los principales mecanismos empleados por el sistema educativo franquista para el adoctrinamiento ideológico infantil. Partiendo desde la concepción general de la educación como herramienta política e ideológica, se profundizará en aspectos concretos como el papel de la Iglesia, las organizaciones juveniles, el currículo nacionalcatólico y los valores promovidos por el régimen, culminando en un análisis comparativo con otros modelos totalitarios europeos

2.1.1. La educación como herramienta ideológica del franquismo

Tras la victoria franquista en la Guerra Civil, el nuevo régimen convirtió la educación en uno de los pilares para consolidar su proyecto político. La escuela se articuló como un instrumento de control ideológico, social y cultural. Como señala Alicia Alted Vigil, la reorganización educativa fue temprana y estratégica, orientada a eliminar el modelo republicano e imponer un sistema alineado con el ideario nacionalcatólico. Este modelo buscaba formar ciudadanos obedientes, patrióticos y piadosos, en sintonía con los valores tradicionales del régimen

La dimensión emocional fue central en esta construcción ideológica. Como explican Mahamud Angulo y Badanelli Rubio³, los manuales escolares del primer franquismo no solo transmitían contenidos, sino también sentimientos: amor a la patria, devoción religiosa, temor al enemigo y obediencia a la autoridad. Estos elementos se comunicaban mediante cuentos moralizantes, oraciones, ilustraciones simbólicas y ejercicios diseñados para moldear la conciencia infantil. Mahamud⁴ subraya que el objetivo no era únicamente instruir, sino “formar afectivamente a los niños como sujetos del régimen”.

³ Kira Mahamud Angulo y Ana Ana Badanelli, «Entre la ruptura y la continuidad de esquemas socioemocionales en los libros de lectura de la escuela primaria en el tardofranquismo (1959–1975)», *Historia y Memoria de la Educación*, 2015, 125-160.

⁴ Kira Mahamud Angulo, «Emotional indoctrination through sentimental narrative in Spanish primary education textbooks during the Franco dictatorship (1939–1959)», *History of Education Journal of the History of Education Society*, 2016, 1-26.

Un ejemplo claro de esta estrategia se observa en las Enciclopedias Álvarez, los manuales más difundidos en la enseñanza primaria desde los años cuarenta. En ellas, la historia se presenta como un relato providencialista centrado en la unidad de España, el papel redentor del catolicismo y la glorificación de figuras tradicionales⁵. Los ejercicios de lectura y las secciones de gramática y cálculo estaban impregnados de religiosidad y patriotismo, lo que confirma que todo el currículo actuaba como vehículo de adoctrinamiento⁶.

El propio Estado reconocía esta función ideológica. En su discurso inaugural del curso 1941-42, el ministro de Educación José Ibáñez Martín afirmaba: “El maestro ha de ser el sembrador de la nueva España. La escuela ha de ser, más que un lugar de instrucción, un taller de almas”⁷. Esta exigencia de fidelidad ideológica al profesorado se tradujo en una depuración masiva del magisterio tras la guerra, como indica Cruz Sayavera⁸, y se consolidó normativamente en la Ley de Enseñanza Primaria de 1945, que subordinaba la enseñanza a los principios del Movimiento Nacional y al ideario nacionalcatólico⁹.

Aunque esta ley establecía objetivos ideológicos claros —formación religiosa, amor a la patria y sumisión a los principios del régimen—, su aplicación en las aulas fue más compleja. Como muestran María del Mar del Pozo Andrés y Teresa Rabazas Romero¹⁰, a partir de 135 memorias pedagógicas del Fondo Romero Marín (1950–1956), muchas escuelas aplicaban la ley de forma parcial o simbólica, y prácticas heredadas de la Escuela Nueva sobrevivían bajo una apariencia ideológica

El adoctrinamiento también se extendía al tiempo libre mediante organizaciones como el Frente de Juventudes y la Sección Femenina, que promovían actividades, himnos y desfiles. Las revistas infantiles, como *Flechas y Pelayos* o las publicaciones de Acción Católica,

⁵ José Antonio Zapata Parra, «Revista de ciencia y didáctica de la historia», *Planta Rei* 3, n.º 4 (1997).

⁶ Miguel Fernández Cárcar, «Los manuales escolares durante el primer franquismo (1939-1959), un acercamiento al caso navarro», *Príncipe de Viana*, n.º 277 (2020): 613-41.

⁷ José Ibáñez Martín, «Discurso de apertura del curso académico Universidad de Valladolid», 1942 de 1941.

⁸ Soraya Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», *Revista Aequitas*, n.º 8 (2016): 36.

⁹ Cruz Sayavera, 46.

¹⁰ María del Mar del Pozo Andrés y Teresa Rabazas Romero, «Políticas educativas y prácticas escolares: La aplicación de la ley de enseñanza Primaria de 1945 en las aulas», *Bordón Revista de Pedagogía* 65, n.º 4 (2013): 119-33.

reforzaban modelos de infancia divididos por género, centrados en la obediencia, el sacrificio y el amor a España y a Dios ¹¹.

La Iglesia católica desempeñó un papel esencial en esta arquitectura ideológica, siendo uno de los tres pilares del nacionalcatolicismo junto con el Ejército y el Estado. Como explica Puelles Benítez, la alianza entre religión y política se formalizó desde el inicio del régimen, asegurando la enseñanza religiosa obligatoria en todos los niveles educativos. Las leyes del franquismo, como la de 1938 para el Bachillerato o la de 1943 para la Universidad, establecieron que la instrucción religiosa debía ser evaluable y equivalente al resto de materias, incorporando catecismo, liturgia e historia de la Iglesia.

Esta configuración convirtió a la escuela en una catequesis permanente, donde la moral católica impregnaba el currículo y la formación docente. La educación franquista no solo disciplinaba los cuerpos, sino también las conciencias, mediante un lenguaje cargado de símbolos religiosos, temor a la desviación moral y esperanza en la redención a través de la obediencia y la fe ¹².

En definitiva, la educación en el franquismo no puede entenderse sin su función ideológica totalizadora. Como advierte Hannah Arendt, los regímenes totalitarios tienden a destruir la espontaneidad y a intervenir en la formación desde la infancia para asegurar la continuidad del orden establecido. El caso franquista ejemplifica cómo el Estado convirtió la escuela en una herramienta de legitimación política, socialización emocional y uniformización ideológica¹³.

2.1.2. El papel de la Iglesia y las instituciones del régimen

El régimen franquista consolidó un sistema educativo profundamente nacionalcatólico, en el que Iglesia y Estado actuaron conjuntamente para garantizar la continuidad de su proyecto ideológico. Esta alianza, formalizada desde los primeros decretos tras la guerra y reforzada

¹¹ Lucía Ballesteros Aguayo, «Las revistas infantiles y juveniles de FET y de las JONS y de Acción Católica durante la posguerra española (1938-53): la prensa al servicio del adoctrinamiento del Estado franquista» (Málaga, Universidad de Málaga, 2016), 278.

¹² Manuel de Puelles Benítez, *Política educativa en perspectiva histórica: textos escogidos* (Madrid: Biblioteca nueva, 2017), 299-300.

¹³ Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo* (Madrid: Taurus, 1998).

con el Concordato de 1953, subordinó la pedagogía al adoctrinamiento político, moral y religioso.

2.1.2.1. La iglesia católica como columna vertebral del sistema

Desde el inicio de la dictadura, la Iglesia recuperó su influencia en la educación, convirtiéndose en eje estructural del sistema escolar franquista. La Ley de Educación Primaria de 1945 definía la escuela como “una comunidad activa de trabajo, instituida por la familia, la Iglesia o el Estado”¹⁴ y establecía que debía ser “católica, social y patriótica”. Este marco legal consolidó el poder eclesiástico en centros públicos y concertados, garantizando la enseñanza religiosa obligatoria y evaluable, la inspección de contenidos y la supervisión de la formación docente. Desde 1936, decretos impusieron la enseñanza de la religión en todos los niveles, promoviendo prácticas como la confesión y comunión escolar¹⁵. Estas medidas otorgaron a la jerarquía eclesiástica amplias competencias no solo para inspeccionar la enseñanza, sino también para aprobar contenidos, manuales escolares y supervisar la formación del profesorado. Esta situación se institucionalizó plenamente con el Concordato de 1953¹⁶.

Como muestra Guichot Reina¹⁷, la religión católica impregnaba la vida escolar: rezos, procesiones, misas y actos devocionales estructuraban el día a día, y su influencia excedía la asignatura de religión, marcando contenidos, organización y disciplina. El catolicismo operaba como ideología oficial y filtro de moralidad.

Según Pilar Toboso Sánchez¹⁸, la Iglesia fue clave en la construcción de la identidad de género franquista, educando a las niñas en la sumisión a través de textos religiosos con modelos como Santa Teresa o Isabel la Católica. Esta moral también regulaba el cuerpo docente: los maestros debían demostrar su “idoneidad moral y religiosa”, siendo depurados quienes mostraban actitudes laicas o progresistas¹⁹

¹⁴ Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», 47.

¹⁵ Cruz Sayavera, 36.

¹⁶ Cruz Sayavera, 48.

¹⁷ Virginia Guichot Reina, «La cultura escolar del franquismo a través de la historia oral.», *Cuestiones Pedagógicas Revista de ciencias de la educación*, n.º 20 (2010 de 2009): 215-45.

¹⁸ Pilar Toboso Sánchez, «El discurso de la Iglesia en la dictadura de Franco: mujeres educadas para la sumisión.», en *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia* (Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, 2007).

¹⁹ José Luis Hernández Huerta y Laura Sánchez Blanco, «La represión franquista de la enseñanza. Fuentes y bibliografía (1975-2007) para el estudio de la depuración del magisterio nacional», *Papeles Salmantinos de Educación*, n.º 11 (2008): 231-66.

2.1.2.2. Las instituciones del régimen como agentes adoctrinadores

El control espiritual se complementaba con el aparato institucional del Estado, que diseñó una estructura legislativa y administrativa destinada a garantizar el adoctrinamiento. Como expone Morente Valero²⁰, el franquismo combinó elementos del fascismo europeo — centralismo, culto al jefe y antipluralismo — con una fuerte base confesional. El Ministerio de Educación Nacional censuraba contenidos, imponía manuales y aseguraba la fidelidad del profesorado.

El Frente de Juventudes y la Sección Femenina, dependientes de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, desempeñaron un papel clave en el adoctrinamiento fuera del aula. El primero organizaba actividades para inculcar disciplina y patriotismo, mientras que la segunda, según Toboso Sánchez²¹, orientaba la educación femenina hacia la moral cristiana y la domesticidad, mediante el Servicio Social y la asignatura Iniciación al hogar.

La aplicación de la Ley de 1945 se apoyó en un entramado institucional para uniformar la enseñanza. Como explica Soraya Cruz Sayavera, en 1953 se elaboraron los Cuestionarios Nacionales de Enseñanza Primaria, destinados a guiar la labor docente según los valores del régimen.²² Las memorias escolares y los informes de dirección evaluaban el cumplimiento de objetivos académicos, religiosos y patrióticos.

La inspección educativa —civil y eclesiástica— fue clave en el control ideológico. Según Guichot Reina²³, los testimonios orales muestran cómo las visitas de inspectores se preparaban con clases “modelo” y actividades específicas. Herramientas como el cuaderno de rotación permitían registrar el comportamiento del alumnado, mientras la inspección religiosa supervisaba contenidos desde la ortodoxia católica.

El profesorado fue sometido a una depuración ideológica sistemática. Según Hernández Huerta y Sánchez Blanco, se eliminaron docentes afines al republicanismo o a métodos

²⁰ Francisco Morente Valero, «Los fascismos europeos y la política educativa del franquismo», *Influencias europeas en la política educativa de la España del siglo XX*, eUSAL Revistas, revistas científicas de Ediciones Universidad de Salamanca., 2005.

²¹ Toboso Sánchez, «El discurso de la Iglesia en la dictadura de Franco: mujeres educadas para la sumisión.»

²² Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», 47.

²³ Guichot Reina, «La cultura escolar del franquismo a través de la historia oral.»

pedagógicos considerados subversivos, siendo sustituidos por maestros leales al régimen. La “solvencia moral” era evaluada mediante informes del párroco, el alcalde o la Guardia Civil, instaurando una cultura escolar basada en la vigilancia y la obediencia ideológica²⁴. A través de estos mecanismos, el franquismo instauró una cultura escolar basada en la obediencia, la vigilancia y la subordinación ideológica, donde cualquier disidencia era desactivada desde las propias estructuras del sistema.

2.1.2.3. Convergencia institucional: Iglesia, Estado y Falange

Aunque en los primeros años hubo tensiones entre Iglesia y Falange por el control del adoctrinamiento juvenil, tras la Segunda Guerra Mundial se consolidó una alianza efectiva. Como explica Morente Valero²⁵, la Iglesia aportaba legitimidad moral e infraestructuras educativas, mientras que Falange ofrecía organización inspirada en modelos fascistas. El resultado fue un sistema orientado a moldear conocimiento, valores y emociones del alumnado.

Como señala Capellán de Miguel²⁶, los manuales escolares no solo transmitían contenidos, sino una visión del mundo donde el Caudillo, la Iglesia y la familia tradicional eran pilares indiscutibles. Incluso materias como aritmética o geografía estaban impregnadas de simbolismo patriótico y religioso. Los libros se convertían así en instrumentos de propaganda y obediencia.

La colaboración se reforzó con la gestión directa de centros por órdenes religiosas, exentas de los requisitos de titulación exigidos al profesorado civil según el artículo 153 de la Ley Moyano, aún vigente²⁷. Miles de niños fueron educados por congregaciones que transmitían valores del nacionalcatolicismo con fuerte carga disciplinaria, ritual y patriótica.

²⁴ Hernández Huerta y Sánchez Blanco, «La represión franquista de la enseñanza. Fuentes y bibliografía (1975-2007) para el estudio de la depuración del magisterio nacional», 242-44.

²⁵ Morente Valero, «Los fascismos europeos y la política educativa del franquismo».

²⁶ Gonzalo Capellán de Miguel, *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959). La miseria de la pedagogía. Los manuales escolares como propaganda durante el Franquismo* (La Rioja: Universidad de la Rioja, 2019), 51-79.

²⁷ Manolo Garrido Palacios, «HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA (1857-1975). UNA VISIÓN HASTA LO LOCAL», *Contraluz Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico*, n.º 2 (2005): 89-146.

Pese a la hegemonía nacionalcatólica, no faltaron conflictos internos. Como muestra Cañabate Vecina, en los primeros años se produjo una pugna entre Iglesia y Frente de Juventudes por el control educativo. El modelo formativo inspirado en el fascismo fracasó ante la resistencia de la Iglesia, respaldada por su estructura, su legitimidad histórica y leyes como la de 1945. Finalmente, el Frente quedó relegado, y fue la Iglesia quien impuso su visión moral y religiosa en todo el sistema escolar²⁸.

2.1.3. La Sección Femenina y el Frente de Juventudes

En el entramado ideológico del franquismo, la Sección Femenina y el Frente de Juventudes jugaron un papel central en la socialización política de niños y jóvenes. Integradas en la estructura del partido único FET y de las JONS, funcionaban como instituciones pedagógicas paralelas al sistema escolar, diseñadas para moldear una ciudadanía subordinada a los principios del nacionalcatolicismo.

2.1.3.1. La Sección Femenina: educar para la obediencia, el hogar y la nación

Dirigida por Pilar Primo de Rivera, la Sección Femenina fue clave en la construcción del modelo de feminidad franquista. Como señala Soraya Cruz Sayavera, su función era formar a las mujeres como madres sumisas, esposas abnegadas y transmisoras de la moral cristiana, excluyendo toda autonomía intelectual o política ²⁹.

Esta formación se concretó en iniciativas como el Servicio Social obligatorio, equivalente al servicio militar masculino, cuyo objetivo era “adiestrar” a las jóvenes en tareas domésticas y vincularlas emocionalmente al ideario del régimen. Según Sánchez Blanco y Hernández Huerta, esta estructura se extendió al medio rural mediante Cátedras Ambulantes, Escuelas de Hogar y otras instituciones específicas, siempre desde un prisma patriarcal y confesional³⁰.

Durante la posguerra, la Sección Femenina asumió también tareas de asistencia social y encuadramiento femenino. El estudio de Francisco Jiménez Aguilar sobre Granada muestra su

²⁸ José Antonio Cañabate Vecina, «La pugna entre la Iglesia católica y el Frente de Juventudes en el ámbito educativo. Referencias internacionales, antecedentes y trayectoria general durante el primer franquismo», *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, n.º 22-23 (s. f.): 105-21.

²⁹ Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», 40-41.

³⁰ Laura Sánchez Blanco y José Luis Hernández Huerta, «La educación femenina en el sistema educativo español (1857-2007)», *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, n.º 3 (2012): 265.

protagonismo en la gestión de Auxilio Social, campañas de salud e higiene, y formación de jornaleras. Desde Casas de Flechas, campamentos juveniles o regidurías provinciales, se promovía una educación femenina totalizante basada en la maternidad, el sacrificio y la limpieza moral, con una clara función propagandística y de control social, mientras se ejercía también un control poblacional y una acción propagandística orientada a legitimar el régimen entre los sectores más vulnerables.³¹

Los contenidos eran explícitos: se enseñaba desde cómo hacer una cama hasta cómo comportarse en público, combinando estas instrucciones con rezos, himnos falangistas y lecturas edificantes. Todo ello encaminado a formar una feminidad subordinada, centrada en servir al esposo, criar hijos en la fe católica y sostener moralmente el hogar.^{32 33}



Mujeres de otro tiempo: fotografías de la Sección Femenina de Teruel. Exposición en el Archivo Histórico Provincial de Huesca³⁴

³¹ Francisco Jiménez Aguilar, «Palancas de posguerra La Sección Femenina de Falange y las políticas sociales en la Granada del primer franquismo (1939-1945)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n.º 30 (2018): 176, 183-84, 189-90.

³² Sánchez Blanco y Hernández Huerta, «La educación femenina en el sistema educativo español (1857-2007)».

³³ Beatriz Martínez Pose, «La representación de la mujer en los manuales escolares de la Segunda República y del primer Franquismo (1931-1945)», *Investigaciones feministas* 10, n.º 1 (2019): 149-66.

³⁴ Miguel Barluenga, «Mujeres turolenses de otro tiempo», 18 de noviembre de 2018, <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/huesca/2018/11/18/mujeres-turolenses-otro-tiempo-1278479-2261127.html>.

Las revistas infantiles como *Bazar*, estudiadas por Lucía Ballesteros Aguayo³⁵, también actuaron como instrumentos de adoctrinamiento simbólico. Mediante cuentos, juegos e ilustraciones idealizadas, se promovía un modelo de infancia femenina dócil, piadosa y orientada al hogar. Esta dimensión simbólica se refleja también en testimonios de fuentes primarias como el libro de Federico Torres Yagües *Cómo se educó Carmina*³⁶, donde se percibe el impacto del adoctrinamiento cotidiano y la naturalización del rol femenino como madre, esposa y cuidadora, en un entorno cohesionado entre escuela, Iglesia y familia.

2.1.3.2. El Frente de Juventudes: disciplina, cuerpo y lealtad al Caudillo

Creado en 1940 como equivalente masculino de la Sección Femenina, el Frente de Juventudes tenía un doble objetivo: ofrecer una educación física y militarizada, y garantizar la lealtad ideológica de niños y jóvenes al Movimiento Nacional y al Caudillo. Como señala Soraya Cruz Sayavera, sus actividades —campamentos, deportes, misas, desfiles y celebraciones patrióticas— exaltaban a Franco como salvador de la patria y protector de la juventud³⁷.

Estas actividades no eran optativas. Durante el primer franquismo, estaban integradas en el currículo escolar con el apoyo de los centros educativos. Según Martínez Cuesta, el adoctrinamiento se extendía más allá del aula, ocupando también parroquias, patios escolares y actividades extraescolares. Estas tardes de enseñanza y parroquia estaban diseñadas para ocupar por completo el tiempo libre de los menores, impidiendo el desarrollo de espacios alternativos de sociabilidad o pensamiento crítico³⁸.

³⁵ Ballesteros Aguayo, «Las revistas infantiles y juveniles de FET y de las JONS y de Acción Católica durante la posguerra española (1938-53): la prensa al servicio del adoctrinamiento del Estado franquista».

³⁶ Federico Torres, *Como se educó Carmina* (Madrid: Hernando S. A., 1950).

³⁷ Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», 40.

³⁸ Francisco Javier Martínez Cuesta y Alfonso Sánchez, «Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las revistas “Bazar” y “Tin Tan” (1947-1957)», *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, n.º 4 (2013): 234-37.



Desfile del Frente de Juventudes en Elche³⁹

El contenido ideológico del Frente promovía valores como sacrificio, obediencia, jerarquía, nacionalismo excluyente y rechazo del comunismo, la masonería o el liberalismo. En revistas como *Flechas y Pelayos*, la guerra civil se idealizaba como cruzada, la muerte por la patria se glorificaba, y se presentaban como modelos y héroes a José Antonio Primo de Rivera o a Franco ⁴⁰.

Ballesteros Aguayo detalla cómo estas publicaciones, dirigidas a varones, transmitían un universo simbólico centrado en la violencia heroica, la camaradería masculina, la autoridad incuestionable del padre y del Caudillo, y la pureza de la nación española frente a sus enemigos históricos. A través de historietas, pasatiempos y relatos épicos, se configuraba un ideal masculino basado en la disciplina, la entrega y la fidelidad absoluta al régimen⁴¹.

³⁹ David Aníbal, «Desfile del Frente de Juventudes por la calle Calvo Sotelo» (Universitas Miguel Hernández, s. f.), <https://www.elche.me/imagenes/desfile-del-frente-de-juventudes-por-la-calle-calvo-sotelo>.

⁴⁰ Ballesteros Aguayo, «Las revistas infantiles y juveniles de FET y de las JONS y de Acción Católica durante la posguerra española (1938-53): la prensa al servicio del adoctrinamiento del Estado franquista», 247-54.

⁴¹ Ballesteros Aguayo, 251-54.

2.1.3.3. Adoctrinamiento integral, por y para el régimen

La Sección Femenina y el Frente de Juventudes actuaban coordinadamente con la Iglesia, el Ministerio de Educación Nacional y la censura, formando parte de una red de control ideológico que atravesaba la escuela, la familia, el ocio, la asistencia social y la propaganda ⁴². Como observa Manolo Garrido Palacios en su crónica local sobre la educación franquista, estos valores alcanzaban incluso a los pueblos más pequeños, donde las actividades de encuadramiento eran recibidas como “un honor” o “una obligación moral” por muchas familias adoctrinadas⁴³.

En este contexto, la educación infantil y juvenil quedó plenamente subordinada a los fines del régimen. Los menores no eran considerados sujetos de derechos, sino futuros “soldados del Movimiento” o “madres del nuevo Imperio”. El modelo educativo no solo buscaba transmitir conocimientos, sino moldear conciencias, conductas, emociones y hasta los cuerpos —a través del deporte, la moral sexual y la estética— para crear una juventud al servicio del orden establecido.

2.1.4. El currículo nacionalcatólico

El currículo escolar franquista no era una estructura neutra, sino una herramienta estratégica de control ideológico que reflejaba el modelo social promovido por el nacionalcatolicismo. Más que instruir, se trataba de formar ciudadanos obedientes, religiosos y patriotas. Como señala Soraya Cruz Sayavera, la Ley de Enseñanza Primaria de 1945 consagró que “la escuela española ha de ser católica, social y patriótica” ⁴⁴, subordinando el sistema educativo a los valores del Estado y de la Iglesia.

La construcción del currículo se institucionalizó desde el inicio. La Orden de 1938 restableció el control eclesiástico y prohibió los planes reformistas republicanos ⁴⁵. Sentado en las bases

⁴² Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», 40-42.

⁴³ Garrido Palacios, «HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA (1857-1975). UNA VISIÓN HASTA LO LOCAL», 132-38.

⁴⁴ Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», 39.

⁴⁵ Cruz Sayavera, 38.

de la Ley de 1945 consolidó este ideario en torno a tres pilares: catolicismo, patriotismo y disciplina. La Iglesia obtuvo un papel rector en todos los niveles educativos, y su doctrina impregnó la selección de contenidos y la organización escolar.

Los saberes se jerarquizaban según su utilidad ideológica. La religión católica era el eje de todo el currículo, no solo como asignatura, sino como marco de interpretación de todas las materias. Historia, Geografía, Ciencias o Aritmética reforzaban la fe, la patria y la obediencia. Según Cruz Sayavera y Pilar Toboso Sánchez⁴⁶, esta instrumentalización afectaba de manera especial a las niñas, quienes eran educadas para la sumisión y el rol doméstico mediante asignaturas como “Economía doméstica” o “Iniciación al hogar” como expresión natural de su destino biológico y espiritual.

Este currículo apelaba a una estética emocional ideologizada. Emociones como el miedo, el odio o la vergüenza se utilizaban para moldear la subjetividad infantil⁴⁷. Los libros escolares exaltaban la figura del Caudillo, presentándolo como “Padre de la Patria” y protector de los niños, al tiempo que ofrecían relatos que inducían miedo al castigo, odio al “enemigo rojo” y amor reverencial por Dios y por España. Como señala Mahamud, se buscaba “educar emocionando”, interiorizando valores mediante afectos más que por memorización⁴⁸.

La Enciclopedia Álvarez sintetiza este modelo. Como manual único, incluía religión, historia, moral y matemáticas bajo un mismo discurso de obediencia y glorificación nacional. Cruz Sayavera subraya que este tipo de materiales exaltaban la memoria, la repetición y la familia tradicional, eliminando cualquier espacio para el pensamiento crítico.

La Ley de 1945 establecía que la escuela debía ser católica, social y patriótica, lo que implicaba que los contenidos se alinearan con el dogma católico y la tradición nacional, excluyendo cualquier neutralidad pedagógica⁴⁹. Este mandato legal se traducía en manuales escolares cuidadosamente vigilados por la censura, como la Enciclopedia Álvarez, que operaban como instrumentos de catequesis patriótica y religiosa. La propia ley imponía la revisión previa de

⁴⁶ Toboso Sánchez, «El discurso de la Iglesia en la dictadura de Franco: mujeres educadas para la sumisión.», 3-4.

⁴⁸ Mahamud Angulo y Ana Badanelli, «Entre la ruptura y la continuidad de esquemas socioemocionales en los libros de lectura de la escuela primaria en el tardofranquismo (1959–1975)», 131-34.

⁴⁹ Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970».

los textos por parte de autoridades religiosas y políticas, consolidando un currículo blindado contra el pensamiento crítico.

La Ley imponía la revisión previa de los textos por autoridades religiosas y políticas, blindando el currículo contra toda neutralidad pedagógica. En Historia, esta operación fue evidente. Según Carmen Zapata, la enseñanza histórica en la escuela primaria legitimaba la dictadura como heredera de la “España eterna”, glorificando el Imperio español, los Reyes Católicos, la Reconquista y el Alzamiento Nacional. En los manuales aprobados, se omiten episodios como la Guerra Civil o de manera sesgada, atribuyendo la violencia exclusivamente al “bando rojo”, glorificando la figura de Franco como restaurador del orden y la fe ⁵⁰. La historia escolar no era un campo de conocimiento, sino un campo de batalla ideológico.

El ministro Ibáñez Martín en 1941 afirmaba que “la escuela debe ser, sobre todo, un templo; el maestro, un apóstol, y el niño, un creyente”. Se concibió como una fusión entre religión y pedagogía, entendido como un catecismo civil cuyo objetivo era formar “espíritus templados en la fe y en la disciplina” ⁵¹. Traduciéndose en un currículo centrado en la doctrina, la repetición y la autoridad vertical del maestro, quien actuaba como transmisor, no como facilitador del aprendizaje.

Los libros de lectura fueron, como muestran Badanelli y Mahamud, fueron los más eficaces. Las lecturas estaban diseñadas para conectar con el universo emocional de los niños: contaban historias de santos, mártires, soldados heroicos o niños obedientes y piadosos. Estas narraciones inducían conductas esperadas por el régimen: la sumisión a los padres, la fe inquebrantable, la aceptación del sufrimiento y el amor por la patria. También transmitían modelos de género rígidos, con niñas dóciles, cuidadoras y devotas, y niños valientes, trabajadores y dispuestos al sacrificio. La función ideológica del currículo se complementaba así con una dimensión simbólica y emocional de gran calado. ⁵²

⁵⁰ Zapata Parra, «Revista de ciencia y didáctica de la historia», 3-5.

⁵¹ José Ibáñez Martín, «Un año de política docente, Discurso pronunciado por el excmo. sr. D. José Ibáñez Martín. Ministro de educación nacional, en el acto inaugural del curso académico 1941-42, en la Universidad de Barcelona», 1941.

⁵² Mahamud Angulo y Ana Badanelli, «Entre la ruptura y la continuidad de esquemas socioemocionales en los libros de lectura de la escuela primaria en el tardofranquismo (1959-1975)», 134,.

El currículo nacionalcatólico excluyó de forma sistemática cualquier referencia a realidades culturales, lingüísticas o ideológicas distintas del ideal castellano-católico. El catalán, el euskera y el gallego desaparecieron del espacio escolar, al igual que autores considerados “desviados” o “heréticos”. La censura no solo operaba sobre los contenidos explícitos, sino también sobre los silencios curriculares: lo que no se decía, lo que no se enseñaba, también moldeaba la cosmovisión de los estudiantes. La diversidad fue reemplazada por una monocultura⁵³ rígida y excluyente.⁵⁴

Aunque la Ley General de Educación de 1970 introdujo cambios organizativos—como la creación de la EGB, la evaluación continua o una educación básica más prolongada—, no supuso un abandono inmediato del currículo nacionalcatólico. Como recuerda Cruz Sayavera, los contenidos siguieron vigilados y muchos textos mantuvieron el mismo sesgo⁵⁵. La Religión siguió siendo obligatoria y gran parte del profesorado provenía del modelo franquista, garantizando la pervivencia del imaginario moral y patriótico que había definido la etapa anterior.

Aunque en los años 60 el currículo adoptó una apariencia más moderna, su núcleo ideológico se mantuvo intacto. Como señalan Badanelli y Mahamud, la Ley General de Educación de 1970 introdujo reformas formales, pero no dismanteló la estructura simbólica ni los valores autoritarios heredados del franquismo.⁵⁶

2.1.5. Valores, símbolos y moral del 'buen ciudadano'

El sistema educativo franquista fue esencial en la construcción de un modelo de ciudadanía basado en el nacionalcatolicismo. El “buen ciudadano” debía ser obediente, patriótico, disciplinado, sumiso, religioso y adaptado a los roles de género establecidos. Esta configuración moral impregnaba tanto el currículo como la vida cotidiana en las escuelas, desde los textos hasta los rituales diarios.

⁵³ El concepto de *monocultura escolar* ha sido utilizado por autores como Jurjo Torres Santomé (2018) y Boaventura de Sousa Santos (2005) para referirse a sistemas educativos que excluyen la pluralidad cultural y de pensamiento.

⁵⁴ «Voces Propias. Miserias y estrategias de una infancia en dictadura», 2025, https://www.youtube.com/watch?v=yjHYuw_Hcyc.

⁵⁵ Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», 48.

⁵⁶ Mahamud Angulo y Ana Badanelli, «Entre la ruptura y la continuidad de esquemas socioemocionales en los libros de lectura de la escuela primaria en el tardofranquismo (1959–1975)», 134-35, 150.

Diversos estudios han evidenciado la fuerte ritualización del día a día escolar: himnos, rezos, izados de bandera, saludos y celebraciones patrióticas, estructuraban la jornada. Como señala Carlos Sanz, en los centros religiosos los símbolos católicos representaban más del 75 % de los elementos visuales; en los no religiosos, estos se combinaban con iconografía política, alcanzando casi un 60 % ⁵⁷. Estos símbolos no eran decorativos, sino herramientas de nacionalización emocional y legitimación del poder.

Uno de los instrumentos más eficaces fue el libro de lectura. Según Mahamud y Badanelli, estos manuales escolares desde el primer franquismo estaban cargados de contenidos emocionales e ideológicos que apelaban al miedo, el amor a la patria, el odio al enemigo o el orgullo, con el objetivo de moldear las emociones infantiles desde un enfoque persuasivo y manipulador. El lenguaje, cuidadosamente diseñado, buscaba generar una adhesión sentimental al orden establecido⁵⁸. Esta dimensión afectiva contribuía a formar una identidad basada no solo en el conocimiento, sino en la vivencia moral del deber, el sacrificio y la fe.



Imagen empleada en la enseñanza primaria para justificar el golpe de Estado de 1936 y exaltar la figura de Franco como salvador de la patria.⁵⁹

⁵⁷ Carlos Sanz Simón, *Los procesos de nacionalización en las escuelas primarias durante el primer franquismo y el fascismo italiano (1931-1959). Un proyecto de tesis doctoral*, A investigação em História da Educação. Novos olhares sobre as fontes na era digital (CITCEM – Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória, 2022), 65.

⁵⁸ Mahamud Angulo y Ana Badanelli, «Entre la ruptura y la continuidad de esquemas socioemocionales en los libros de lectura de la escuela primaria en el tardofranquismo (1959–1975)», 206.

⁵⁹ Antonio Álvarez, *Enciclopedia Álvarez tercer grado* (Madrid: EDAF, 1998).

Este mismo patrón se manifestaba en la organización simbólica del espacio escolar. Diversas investigaciones han mostrado que el día a día en las escuelas franquistas estaba profundamente ritualizado, integrando himnos, rezos, izados de bandera, saludos obligatorios y celebraciones patrióticas. Según Marta Mauri, el ambiente escolar se convirtió en un “terreno abonado de símbolos, rituales y actos escolares diarios de obligado cumplimiento”, donde el culto a la patria y a la religión se interiorizaba mediante la repetición y la escenificación cotidiana⁶⁰.

El Frente de Juventudes, en este contexto, integró celebraciones, campamentos, cantos, saludos y uniformes en la vida escolar, transformando la cotidianidad en un acto de lealtad simbólica. Estos actos no solo reforzaban una conciencia grupal, sino que desdibujaban la identidad individual del alumno en favor de una pertenencia mística al “Movimiento”.

Desde una lógica biopolítica, el régimen no solo controló contenidos, sino también las emociones infantiles. Como muestra Salvador Cayuela, el franquismo configuró un modelo de ciudadanía basado en la represión del disenso y en la vigilancia interiorizada, en el que los escolares no solo aprendían a obedecer, sino también a experimentar el mundo bajo los marcos morales y afectivos del régimen⁶¹. El ideal de ciudadanía franquista no apelaba a la libertad de conciencia, sino a una subjetividad vigilada y disciplinada desde dentro, sostenida por símbolos, emociones ritualizadas y la exclusión activa de cualquier pensamiento autónomo.

⁶⁰ Marta Mauri Medrano, «El Flecha. La politización de la infancia durante el franquismo», *Imatges de l'escola, imatge de l'educació Actes de les XXI Jornades d'Història de l'Educació*, 2014, 229-30.

⁶¹ Salvador Cayuela Sánchez, «Biopolítica, Nazismo, Franquismo. Una aproximación comparativa», *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, n.º 28 (2011): 269-71.



Izado de bandera con saludo fascista en una escuela rural durante el franquismo (años 50)⁶²

La moral del “buen ciudadano” también se construía desde el género. La Sección Femenina fue papel clave en definir un modelo de mujer sumisa, piadosa y maternal, y del sostenimiento moral del hogar. Como explica Jiménez Aguilar, esta educación femenina formaba parte de una estrategia para reproducir las estructuras patriarcales a través de la transmisión intergeneracional de la doctrina falangista estas eran educadas para actuar como “disciplinadoras privadas” en el hogar, perpetuando la doctrina falangista⁶³.

Desde el punto de vista económico y político, este modelo fue evolucionando. Según Yovana Hernández, los manuales del tardofranquismo incorporaron un nuevo tipo de ciudadano ideal: el técnico, el productor eficiente, el consumidor racional. No obstante, esta modernización no sustituyó la moral franquista, sino que la adaptó a un nuevo funcionalismo legitimador. El

⁶² Juan Miguel Ortigosa Palma, «La escuela en los años cincuenta» (Alhama Digital, 13 de abril de 2024), <https://www.alhama.com/digital/myblog/campesino-inquieto/16050-la-escuela-en-los-anos-cincuenta>.

⁶³ Jiménez Aguilar, «Palancas de posguerra La Sección Femenina de Falange y las políticas sociales en la Granada del primer franquismo (1939-1945)», 188.

desarrollo económico se convirtió en una nueva fuente de legitimación del régimen, desplazando parcialmente la narrativa heroica por una cultura del esfuerzo y la productividad⁶⁴.

A lo largo del primer franquismo, la estrategia adoctrinadora no se limitó al aula, el adoctrinamiento se extendía al tiempo libre. Como muestra Martínez Cuesta, se promovieron revistas, actividades parroquiales y actividades organizadas desde la Acción Católica y el Frente de Juventudes, en los que se inculcaban “las virtudes de la obediencia, modestia, el respeto a los demás”, así como el deber de colaborar en casa, el sacrificio personal y la formación de una feminidad disciplinada y piadosa⁶⁵. Convirtiéndose en una extensión del espacio escolar, reforzando la moral nacionalcatólica desde una pedagogía emocional y simbólica.

Según Pozo y Rabazas, el objetivo no era solo formar sujetos obedientes, sino perpetuar el orden moral a través de generaciones. Las prácticas escolares codificaban roles, valores y jerarquías que permitían mantener la hegemonía cultural del régimen dentro y fuera del aula⁶⁶.

En conjunto, el ideal del “buen ciudadano” franquista fue una construcción pedagógica totalizante que articuló emociones, símbolos, cuerpos y discursos. Su eficacia radicó en su presencia constante: en el aula y en la calle, en el papel impreso y en el canto coral, en los cuerpos en formación y en la estética del espacio escolar. La dictadura no solo quiso enseñar a leer, sino a sentir, obedecer y creer.

2.1.6. La construcción del enemigo: la otredad en los manuales

La pedagogía franquista no se limitó a exaltar los valores propios del régimen, sino que necesitó definir un “otro” amenazante. En los manuales escolares, este enemigo representaba

⁶⁴ Yovana Hernández Laina, «ECONOMÍA E IDENTIDADES SOCIALES EN LOS MANUALES ESCOLARES DEL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN», en *Avances en Ciencias de la Educación y del Desarrollo*, 2017 (Santander: Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC), 2017), 533-38.

⁶⁵ Martínez Cuesta y Alfonso Sánchez, «Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las revistas “Bazar” y “Tin Tan” (1947-1957)», 144-45.

⁶⁶ del Pozo Andres y Rabazas Romero, «Políticas educativas y prácticas escolares: La aplicación de la ley de enseñanza Primaria de 1945 en las aulas», 121-29.

lo antinacional, lo irreligioso y lo caótico, aquello que debía ser rechazado para preservar la unidad católica de España⁶⁷.

La *Enciclopedia Álvarez*, uno de los pilares de esta construcción simbólica. Contraponía al niño bueno –obediente, católico y trabajador– con figuras desviadas: el vago, el mentiroso, el hereje. Estas imágenes alimentaban una concepción moral cerrada, donde toda diferencia era percibida como amenaza⁶⁸. Esta construcción consolidaba un código emocional de obediencia y exclusión que naturalizaba la sumisión como virtud.

Martínez Cuesta documenta cómo la pedagogía del rechazo se reforzaba en los espacios parroquiales. donde el catolicismo era equiparado al bien y lo laico o republicano al error y al peligro moral ⁶⁹.

Desde la perspectiva de género, Jiménez Aguilar muestra cómo la Sección oponía el ideal de mujer católica y sumisa a la mujer moderna o emancipada, presentada como símbolo de decadencia⁷⁰.

La dimensión afectiva fue clave en la creación del enemigo simbólico. Mahamud Angulo y Badanelli muestran cómo los manuales escolares recurrían al sentimentalismo narrativo para inculcar emociones como el miedo, la vergüenza o la compasión, vinculando el mal con lo diferente, lo rebelde o lo ajeno al dogma franquista, esta estrategia emocional evolucionó a lo largo del régimen: del miedo directo en los primeros años a una otredad más difusa pero persistente en los textos del tardofranquismo⁷¹.

Lucía Ballesteros Aguayo demuestra que esta lógica también estaba presente en la prensa infantil. En publicaciones como Flechas y Pelayos, los enemigos eran representados como cobardes, impíos o extranjeros, mientras que los protagonistas encarnaban una infancia

⁶⁷ Carlos Sanz Simón, «Los procesos de nacionalización en las escuelas primarias durante el primer franquismo y el fascismo italiano (1931-1959). Un proyecto de tesis doctoral», en *A investigação em História da Educação. Novos olhares sobre as fontes na era digital* (Porto: CITCEM – Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória, 2022), 63-65.

⁶⁸ Antonio Álvarez, *Enciclopedia Álvarez Segundo Grado* (Madrid, 1998).

⁶⁹ Martínez Cuesta y Alfonso Sánchez, «Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las revistas “Bazar” y “Tin Tan” (1947-1957)», 248-50.

⁷⁰ Jiménez Aguilar, «Palancas de posguerra La Sección Femenina de Falange y las políticas sociales en la Granada del primer franquismo (1939-1945)», 178-79.

⁷¹ Mahamud Angulo y Ana Badanelli, «Entre la ruptura y la continuidad de esquemas socioemocionales en los libros de lectura de la escuela primaria en el tardofranquismo (1959–1975)», 126,132-134.

heroica, patriótica y siempre dispuesta al sacrificio⁷². En Historia como apunta Zapata no se transmitía un conocimiento crítico del pasado, sino que imponía y reforzaba una narrativa providencialista legitimadora del régimen, Franco era presentado como el salvador frente a liberales, masones y comunistas⁷³. Miguel Fernández Cárcar confirma que esta tendencia era común en manuales estatales y regionales, como en Navarra⁷⁴.

Esta construcción del enemigo se apoyaba en recursos visuales y narrativos impactantes. A través de poesías, catecismos e ilustraciones, que asociaban la alteridad con la desobediencia y el pecado. Como señala Zapata, estas enciclopedias no solo transmitían contenidos escolares, sino que actuaban como herramientas de adoctrinamiento ideológico⁷⁵.

La distinción entre enemigos internos —comunistas, ateos, masones— y externos —protestantes, judíos, liberales europeos— fue clave en la pedagogía franquista. Por un lado, se identificaba como enemigo al “rojo”, el comunista, el republicano, el ateo o el masón: todos ellos representaban la destrucción de España y la amenaza de la “anti-España”. Por otro lado, se construía la figura del enemigo externo en torno al liberal europeo, el protestante, el judío o el modelo liberal anglosajón, percibido como moralmente degenerado. Este discurso se sustentaba en una visión cerrada de la identidad nacional, fundamentada en el catolicismo, la hispanidad y la obediencia. Como ha señalado Zapata, la enseñanza de la historia durante el franquismo promovía una narrativa donde Franco aparecía como salvador frente a estas amenazas⁷⁶. Esta estrategia, como demuestra Carlos Sanz, respondía a un modelo nacionalista defensivo que necesitaba enemigos permanentes —internos y externos— para justificar su existencia y cohesionar simbólicamente a la comunidad nacional desde la infancia⁷⁷.

⁷² Ballesteros Aguayo, «Las revistas infantiles y juveniles de FET y de las JONS y de Acción Católica durante la posguerra española (1938-53): la prensa al servicio del adoctrinamiento del Estado franquista», 30, 378-86.

⁷³ Zapata Parra, «Revista de ciencia y didáctica de la historia», 3-4.

⁷⁴ Fernández Cárcar, «Los manuales escolares durante el primer franquismo (1939-1959), un acercamiento al caso navarro», 638-39.

⁷⁵ Álvarez, *Enciclopedia Álvarez Segundo Grado*; Antonio Álvarez, *Enciclopedia Álvarez Primer Grado* (Madrid: EDAF, 1999); Zapata Parra, «Revista de ciencia y didáctica de la historia».

⁷⁶ Zapata Parra, «Revista de ciencia y didáctica de la historia».

⁷⁷ Carlos Sanz Simón, «La construcción del enemigo en los manuales escolares españoles e italianos durante el franquismo y el fascismo (1939-1950)», en *XX Coloquio Historia de la Educación. Identidades, Internacionalismo, Pacifismo y Educación (s.XIX y XX)*, Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE) (Ourense: Universidad de Vigo, 2019), 155-57.

Además del refuerzo moral, los manuales escolares franquistas utilizaron el miedo como herramienta preventiva. Como explican Mahamud y Badanelli, a través de relatos con castigos por desobediencia o pérdida de fe, se modelaba la conducta infantil mediante una pedagogía del castigo y la vigilancia emocional, donde el lector se sentía parte de una cruzada espiritual⁷⁸.

Además del miedo, los manuales y revistas escolares construían al enemigo como símbolo de degeneración moral y social. Las mujeres que se alejaban del rol tradicional eran representadas de forma negativa, mientras que los hombres que renegaban de la patria eran asociados con la debilidad y el egoísmo. Estas oposiciones morales reforzaban estereotipos rígidos e impedían la existencia de grises o matices. Como analiza Lucía Ballesteros Aguayo, incluso las revistas infantiles —lejos de ser inocuas— participaron activamente en esta simplificación del mundo en clave de “buenos” y “malos”, “nosotros” y “ellos”. La propaganda no solo educaba, sino que delimitaba simbólicamente quién podía formar parte de la comunidad nacional y quién debía quedar fuera⁷⁹. Gonzalo Capellán ha demostrado que la ideología franquista impregnaba no solo las materias humanísticas, sino también las técnicas o formales. Manuales de ortografía o dictado incluían relatos ejemplarizantes con violencia simbólica, sacrificio y doctrina religiosa, donde “lo sustantivo pasa a ocupar casi un lugar adjetivo frente al fin adoctrinador”⁸⁰. La construcción del enemigo, por tanto, no era exclusiva de la asignatura de Historia, sino transversal a toda la experiencia escolar.

Como apunta Soraya Cruz Sayavera, la legislación educativa no fue ajena a esta lógica, sino que la institucionalizó. Las leyes de 1945 y 1970 establecieron un marco normativo ideológicamente cerrado, diseñado para garantizar la continuidad del régimen y excluir visiones educativas alternativas⁸¹.

Carlos Sanz, en el XX Congreso Internacional de Historia de la Educación, compara los casos de España e Italia y muestra cómo ambos regímenes utilizaron los manuales escolares para

⁷⁸ Mahamud Angulo y Ana Badanelli, «Entre la ruptura y la continuidad de esquemas socioemocionales en los libros de lectura de la escuela primaria en el tardofranquismo (1959–1975)», 3-9.

⁷⁹ Ballesteros Aguayo, «Las revistas infantiles y juveniles de FET y de las JONS y de Acción Católica durante la posguerra española (1938-53): la prensa al servicio del adoctrinamiento del Estado franquista», 87-94.

⁸⁰ Capellán de Miguel, *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959). La miseria de la pedagogía. Los manuales escolares como propaganda durante el Franquismo*, 72.

⁸¹ Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», 47,56-58.

construir la figura del enemigo desde la infancia, mediante un discurso escolar maniqueo y belicista que exaltaba la identidad nacional y marginaba al “otro”⁸².

Soraya Cruz Sayavera sostiene que la construcción del enemigo no fue un fenómeno aislado del ámbito educativo, sino parte de un engranaje propagandístico más amplio. Escuela, medios, Iglesia y aparato doctrinal actuaron de forma coordinada para moldear una identidad colectiva cerrada, centrada en el catolicismo, la obediencia y la exaltación del régimen⁸³.

No buscan solo transmitir conocimientos, sino modelar conciencias desde la infancia. La figura del enemigo no solo cohesiona ideológicamente, sino que legitima la censura, la represión y la obediencia⁸⁴. En el caso del franquismo, esta tesis se confirma en el uso combinado de manuales escolares, religión y emoción para construir una visión maniquea del mundo, donde toda alteridad se asocia al desorden, la traición o la decadencia.

2.1.7. La influencia internacional y la formación del profesorado: modernización, legitimación y control ideológico

Durante el franquismo, la evolución de las políticas educativas no puede entenderse sin considerar las crecientes conexiones internacionales que marcaron el devenir del sistema escolar, especialmente a partir de los años cincuenta. Lejos de constituir un bloque aislado y hermético, el régimen franquista participó activamente en redes transnacionales impulsadas por organismos como la UNESCO, la OCDE o el Banco Mundial. Estas colaboraciones no solo facilitaron la transferencia de modelos pedagógicos y técnicas didácticas modernas, sino que también sirvieron al régimen para proyectar una imagen de apertura y progreso que ayudara a su legitimación internacional.

Esta apertura al exterior debe leerse también en clave geopolítica, el franquismo buscó integrarse en el bloque occidental liderado por Estados Unidos a través de políticas educativas que aparentaran modernización y progreso técnico. En el marco de la Guerra Fría, la cooperación con organismos internacionales no solo implicaba apoyo financiero o técnico,

⁸² Sanz Simón, «La construcción del enemigo en los manuales escolares españoles e italianos durante el franquismo y el fascismo (1939–1950)».

⁸³ Cruz Sayavera, «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970», 37.

⁸⁴ Noam Chomsky, *La (des)educación (Contemporánea)* (Austral, 2012), 24-25.

sino una toma de posición en el tablero global, que ofrecía al régimen beneficios estratégicos a cambio de cierta adaptación discursiva en sus políticas públicas.⁸⁵

Uno de los pilares de esta modernización fue la influencia de la UNESCO en proyectos como la televisión educativa. Según Mariano González-Delgado ⁸⁶, la TV escolar, promovida a partir de los años 50 y especialmente durante los 60, no puede entenderse sin los programas de alfabetización funcional y desarrollo impulsados por dicha organización. A través de iniciativas como el Bachillerato RTV o los teleclubs en zonas rurales, se trataba de ampliar el acceso a la enseñanza y elevar el nivel cultural de la población, en consonancia con las teorías de la modernización y la creación de capital humano. No obstante, estas iniciativas también cumplían una función ideológica: moldear una ciudadanía disciplinada, funcional y alineada con los valores del Estado.

En este contexto, la formación del profesorado adquirió un papel estratégico. Las estancias internacionales de docentes y la llegada de consultores educativos extranjeros se convirtieron en instrumentos clave de intercambio cultural. Estas acciones, promovidas por acuerdos bilaterales con Estados Unidos y coordinadas por organismos como el CEDODEP, permitieron introducir métodos pedagógicos modernos sin renunciar al control ideológico. Se buscaba, simultáneamente, profesionalizar al magisterio y consolidar su papel como agentes de socialización política.⁸⁷

La OCDE, por su parte, tuvo una influencia decisiva en la definición de las necesidades estructurales del sistema educativo. Informes elaborados en colaboración con el régimen, como el "*Mediterranean Regional Project*", plantearon la necesidad de universalizar la enseñanza primaria, reducir desigualdades regionales y mejorar la calidad del profesorado como medio para fomentar el desarrollo económico. Estas recomendaciones fueron asumidas

⁸⁵ Óscar Martín García y Lorenzo Delgado Gómez-, *Teaching Modernization Spanish and Latin American Educational Reform in the Cold War* (Berghahn Books, 2020).

⁸⁶ Mariano González Delgado, «Estar a la altura de nuestro tiempo»: la televisión educativa, la UNESCO y la modernización de la enseñanza en el franquismo», *Hispania: Revista española de historia*, n.º 265 (2020): 597-627.

⁸⁷ Kira Mahamud Angulo y Cecilia Cristina Milito Barone, «Estancias y consultores para la formación del profesorado. Un pilar estratégico del intercambio cultural ente España y Estados Unidos (1960-1976)», en *Modernización educativa y socialización política: Contenidos curriculares y manuales escolares en España durante el tardofranquismo y la transición democrática*, ed. Manuel Ferraz Lorenzo (Morata y Universidad de La Laguna (ULL, 2020), 151-90.

por el Ministerio de Educación, que articuló reformas encaminadas a compatibilizar la apertura económica con el mantenimiento del control ideológico interno.

Esta estrategia se vio reflejada en una doble lógica: por un lado, la adopción de discursos modernizadores que situaban a España en la senda del progreso occidental; por otro, el mantenimiento de un aparato educativo al servicio de la cohesión del régimen, mediante una selección cuidadosa de los contenidos y valores transmitidos. La modernización educativa, por tanto, no implicó una ruptura con el nacionalcatolicismo, sino una reconfiguración estratégica que permitiera su convivencia con discursos de eficacia, desarrollo y racionalización tecnocrática.⁸⁸

En este sentido, la educación fue concebida como un instrumento de doble filo: mientras se articulaban reformas y proyectos formativos con una retórica desarrollista, el sistema seguía subordinado a los objetivos políticos del franquismo. La formación docente, los programas audiovisuales y la adopción de modelos foráneos fueron cuidadosamente filtrados y adaptados para no cuestionar la legitimidad del régimen. Así, la política educativa franquista participaba de la retórica de la modernización sin renunciar a su función autoritaria y de reproducción ideológica.

En definitiva, la influencia internacional y la modernización del sistema educativo franquista no pueden interpretarse como un simple proceso de apertura o liberalización. Estas transformaciones respondieron a una estrategia de adaptación del régimen a los nuevos tiempos, en la que el profesorado fue convertido en pieza clave de un engranaje destinado tanto a mejorar indicadores técnicos como a reforzar la legitimidad del sistema y asegurar la reproducción ideológica de sus principios fundamentales.

3. CONCLUSIONES

El presente trabajo ha permitido constatar el papel central que desempeñó el sistema educativo en la consolidación del régimen franquista como aparato de reproducción ideológica, emocional y simbólica. Lejos de limitarse a transmitir conocimientos, la escuela

⁸⁸ Lorenzo Delgado Gómez-Escalonilla, «Modernizadores y tecnócratas. Estados Unidos ante la política educativa y científica de la España del desarrollo», *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, n.º 34 (2015): 113-46.

franquista operó como un instrumento estratégico de formación de conciencias, orientado a moldear desde la infancia una subjetividad obediente, patriótica, católica y subordinada a los principios del nacionalcatolicismo.

El análisis de los materiales escolares ha revelado cómo estos no solo vehiculaban contenidos, sino que funcionaban como auténticos instrumentos de adoctrinamiento emocional, simbólico y moral. A través de ejercicios, relatos, ilustraciones y estructuras narrativas binaristas, estos manuales consolidaban una visión del mundo alineada con el ideario franquista, moldeando conductas, emociones y percepciones desde las primeras etapas de la infancia. Además, el estudio de la legislación educativa, los rituales escolares y las organizaciones como la Sección Femenina o el Frente de Juventudes ha evidenciado una estructura profundamente jerarquizada y coordinada entre Iglesia, Estado y Falange. Esta alianza institucional no solo impuso un currículo ideológicamente cerrado, sino que también colonizó el tiempo libre, los cuerpos y las emociones de niños, configurando un modelo totalizante de ciudadanía.

A través del currículo nacionalcatólico, el régimen estableció una narrativa oficial en la que se exaltaban los valores tradicionales, la unidad nacional y la figura del Caudillo, mientras se marginaban o demonizaban las diferencias ideológicas, culturales y de género. La construcción simbólica del “enemigo” —interno o externo— cumplió una función clave en la cohesión del relato franquista, activando un discurso de miedo, pureza y vigilancia permanente.

Uno de los aspectos más relevantes del trabajo ha sido poner de relieve la dimensión emocional del adoctrinamiento: el uso sistemático del miedo, la culpa, el sacrificio y el orgullo como mecanismos pedagógicos destinados a reforzar la lealtad al régimen. Esta pedagogía de la emoción fue transversal a todo el sistema, y su eficacia se sostuvo tanto en los contenidos como en las formas, símbolos, rituales y silencios del aparato escolar.

Asimismo, la investigación ha demostrado que las transformaciones formales introducidas a partir de los años sesenta, bajo el impulso del desarrollismo y las influencias internacionales, no desarticulaban el núcleo ideológico del sistema. Incluso la Ley General de Educación de 1970, pese a su modernización estructural, mantuvo la continuidad simbólica y moral del modelo franquista.

En conjunto, puede afirmarse que el sistema educativo franquista no fue un simple reflejo del régimen, sino una de sus herramientas más eficaces para perpetuar su hegemonía cultural. Su estudio no solo permite comprender los mecanismos de control del pasado, sino también alertar sobre los peligros de cualquier forma de instrumentalización ideológica de la infancia en contextos autoritarios.

En la actualidad, aunque el contexto es muy distinto, no podemos dar por superado el riesgo de la instrumentalización ideológica de la educación. La historia nos enseña que el poder siempre busca moldear las conciencias, y que los discursos de exclusión, miedo y uniformidad pueden adoptar nuevas formas adaptadas a los tiempos presentes. La presencia de contenidos sesgados, la utilización emocional de ciertos relatos históricos o el control simbólico de los espacios educativos siguen siendo cuestiones relevantes que requieren vigilancia y compromiso social.

Por ello, es fundamental defender una escuela crítica, plural y comprometida con la verdad, que no eduque para la obediencia ciega, sino para la reflexión, la autonomía y la construcción de una ciudadanía libre y consciente. La educación no solo transmite conocimientos: forma personas, moldea emociones y, en última instancia, define los límites de lo posible en una sociedad. Este trabajo quiere contribuir precisamente a esa toma de conciencia.

4. LIMITACIONES Y PROSPECTIVA

Este trabajo, centrado en el análisis del adoctrinamiento infantil durante el franquismo a través de fuentes documentales, manuales escolares y literatura secundaria especializada, presenta ciertas limitaciones que deben ser reconocidas. En primer lugar, el estudio se ha basado fundamentalmente en el análisis textual y discursivo de materiales publicados y disponibles en formato accesible, lo que ha implicado una selección necesariamente parcial del vasto universo de recursos pedagógicos utilizados durante la dictadura. Quedan fuera del alcance de este trabajo, por razones de espacio y enfoque, un análisis detallado de las diferencias regionales y de las particularidades entre centros públicos y religiosos.

Asimismo, el trabajo se ha centrado mayoritariamente en el plano normativo, simbólico y emocional del sistema educativo franquista, dejando fuera el análisis de la recepción por parte del alumnado. Las experiencias reales de los niños y niñas, así como sus posibles formas de resistencia, apropiación o reinterpretación del discurso oficial, quedan como una dimensión ausente, pero de gran interés historiográfico. La consulta de fuentes orales, memorias escolares o entrevistas con antiguos alumnos ofrecería sin duda una perspectiva más rica sobre los efectos concretos de las políticas de adoctrinamiento.

Por otra parte, aunque se han introducido referencias comparadas con otros regímenes totalitarios, como el fascismo italiano o el nazismo, esta línea no se ha desarrollado en profundidad por razones de espacio. Un análisis comparativo sistemático permitiría matizar mejor los elementos comunes y específicos del caso español en el marco de los totalitarismos del siglo XX.

De cara a futuras investigaciones, sería pertinente ampliar el estudio a la etapa de la Transición y los primeros años de la democracia, para evaluar en qué medida pervivieron o se transformaron las estructuras simbólicas heredadas del nacionalcatolicismo. Del mismo modo, el cruce entre historia de la educación, historia emocional y estudios de género se perfila como un campo fértil para seguir explorando las múltiples dimensiones del control ideológico en la escuela franquista.

Referencias bibliográficas

- Altred Vigil, Alicia. *La voz de los vencidos: El exilio republicano de 1939*. Madrid: Aguilar, 2005.
- Álvarez, Antonio. *Enciclopedia Álvarez Primer Grado*. Madrid: EDAF, 1999.
- . *Enciclopedia Álvarez Segundo Grado*. Madrid, 1998.
- . *Enciclopedia Álvarez tercer grado*. Madrid: EDAF, 1998.
- Arendt, Hannah. *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Taurus, 1998.
- Ballesteros Aguayo, Lucía. «Las revistas infantiles y juveniles de FET y de las JONS y de Acción Católica durante la posguerra española (1938-53): la prensa al servicio del adoctrinamiento del Estado franquista». Universidad de Málaga, 2016.
- Barceló Bauzá, Gabriel. «La enseñanza primaria en Mallorca (1939-1949). Cultura y prácticas escolares». *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 2021, 117-25.
- Cañabate Vecina, José Antonio. «La pugna entre la Iglesia católica y el Frente de Juventudes en el ámbito educativo. Referencias internacionales, antecedentes y trayectoria general durante el primer franquismo». *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, n.º 22-23 (s. f.): 105-21.
- Capellán de Miguel, Gonzalo. *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo (1936-1959). La miseria de la pedagogía. Los manuales escolares como propaganda durante el Franquismo*. La Rioja: Universidad de la Rioja, 2019.
- Castán Lanaspá, Guillermo. «Memoria y experiencia de la educación bajo el Franquismo (1957-1972)». *Historia y Memoria de la Educación*, 2023.
- Cayuela Sánchez, Salvador. «Biopolítica, Nazismo, Franquismo. Una aproximación comparativa». *ÉNDOXA: Series Filosóficas*, n.º 28 (2011).
- Chomsky, Noam. *La (des)educación (Contemporánea)*. Austral, 2012.
- Chust Calero, Manuel. «Las Independencias devinieron en Emancipaciones: los textos escolares del Franquismo y la Historia de América, 1939-1975». *Rubrica Contemporanea* 11, n.º 22 (2022): 149-72.
- Cruz Sayavera, Soraya. «El sistema educativo durante el franquismo: Las leyes de 1945 y 1970». *Revista Aequitas*, n.º 8 (2016): 35-62.
- David Aníbal. «Desfile del Frente de Juventudes por la calle Calvo Sotelo». Universitat Miguel Hernández, s. f. <https://www.elche.me/imagenes/desfile-del-frente-de-juventudes-por-la-calle-calvo-sotelo>.
- Delgado Gómez-Escalonilla, Lorenzo. «Modernizadores y tecnócratas. Estados Unidos ante la política educativa y científica de la España del desarrollo». *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, n.º 34 (2015): 113-46.
- Fernández Cárcar, Miguel. «Los manuales escolares durante el primer franquismo (1939-1959), un acercamiento al caso navarro». *Príncipe de Viana*, n.º 277 (2020): 613-41.
- García, Óscar Martín, y Lorenzo Delgado Gómez-. *Teaching Modernization Spanish and Latin American Educational Reform in the Cold War*. Berghahn Books, 2020.

- Garrido Palacios, Manolo. «HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN ESPAÑA (1857-1975). UNA VISIÓN HASTA LO LOCAL». *Contraluz Revista de la Asociación Cultural Arturo Cerdá y Rico*, n.º 2 (2005): 89-146.
- González Delgado, Mariano. «Estar a la altura de nuestro tiempo»: la televisión educativa, la UNESCO y la modernización de la enseñanza en el franquismo». *Hispania: Revista española de historia*, n.º 265 (2020): 597-627.
- González Delgado, Mariano, y Manuel Ferraz Lorenzo. *Transferencia, transnacionalización y transformación de las políticas educativas (1941-2018)*. Editado por Cristian Machado Trujillo. Salamanca: Fahrenhouse, s. f.
- Guichot Reina, Virginia. «La cultura escolar del franquismo a través de la historia oral.» *Cuestiones Pedagógicas Revista de ciencias de la educación*, n.º 20 (2010 de 2009): 215-45.
- Hernández Huerta, José Luis, y Laura Sánchez Blanco. «La represión franquista de la enseñanza. Fuentes y bibliografía (1975-2007) para el estudio de la depuración del magisterio nacional». *Papeles Salmantinos de Educación*, n.º 11 (2008): 231-66.
- Hernández Huerta, José Luis, Laura Sánchez Blanco, y Iván Pérez Miranda. «Temas y perspectivas sobre educación. La infancia ayer y hoy». *Foro de Educación*, n.º 11 (2009): 271-73.
- Hernández Laina, Yovana. «ECONOMÍA E IDENTIDADES SOCIALES EN LOS MANUALES ESCOLARES DEL TARDOFRANQUISMO Y LA TRANSICIÓN». En *Avances en Ciencias de la Educación y del Desarrollo*, 2017, 533-38. Santander: Asociación Española de Psicología Conductual (AEPC), 2017.
- Ibañez Martín, José. «Discurso de apertura del curso académico Universidad de Valladolid», 1942 de 1941.
- Ibañez Martín, José. «Un año de política docente, Discurso pronunciado por el excmo. sr. D. José Ibañez Martín. Ministro de educación nacional, en el acto inaugural del curso académico 1941-42, en la Universidad de Barcelona», 1941.
- Jiménez Aguilar, Francisco. «Palancas de posguerra La Sección Femenina de Falange y las políticas sociales en la Granada del primer franquismo (1939-1945)». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, n.º 30 (2018): 175-92.
- Juan Miguel Ortigosa Palma. «La escuela en los años cincuenta». Alhama Digital, 13 de abril de 2024. <https://www.alhama.com/digital/myblog/campesino-inquieto/16050-la-escuela-en-los-anos-cincuenta>.
- Mahamud Angulo, Kira. «Emotional indoctrination through sentimental narrative in Spanish primary education textbooks during the Franco dictatorship (1939–1959)». *History of Education Journal of the History of Education Society*, 2016, 1-26.
- Mahamud Angulo, Kira, y Ana Ana Badanelli. «Entre la ruptura y la continuidad de esquemas socioemocionales en los libros de lectura de la escuela primaria en el tardofranquismo (1959–1975)». *Historia y Memoria de la Educación*, 2015, 125-60.
- Mahamud Angulo, Kira, y Cecilia Cristina Milito Barone. «Estancias y consultores para la formación del profesorado. Un pilar estratégico del intercambio cultural ente España y Estados Unidos (1960-1976)». En *Modernización educativa y socialización política*:

Contenidos curriculares y manuales escolares en España durante el tardofranquismo y la transición democrática, editado por Manuel Ferraz Lorenzo, 151-90. Morata y Universidad de La Laguna (ULL, 2020).

Martínez Cuesta, Francisco Javier, y Alfonso Sánchez Alfonso Sánchez. «Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las revistas “Bazar” y “Tin Tan” (1947-1957)». *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, n.º 4 (2013).

Martínez Pose, Beatriz. «La representación de la mujer en los manuales escolares de la Segunda República y del primer Franquismo (1931-1945)». *Investigaciones feministas* 10, n.º 1 (2019): 149-66.

Mauri Medrano, Marta. «El Flecha. La politización de la infancia durante el franquismo». *Imatges de l'escola, imatge de l'educació Actes de les XXI Jornades d'Història de l'Educació*, 2014, 221-30.

Miguel Barluenga. «Mujeres turolenses de otro tiempo», 18 de noviembre de 2018. <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/huesca/2018/11/18/mujeres-turolenses-otro-tiempo-1278479-2261127.html>.

Morente Valero, Francisco. «Los fascismos europeos y la política educativa del franquismo». *Influencias europeas en la política educativa de la España del siglo XX ,eUSAL Revistas, revistas científicas de Ediciones Universidad de Salamanca.*, 2005.

Pozo Andres, Maria del Mar del, y Teresa Rabazas Romero. «Políticas educativas y prácticas escolares: La aplicación de la ley de enseñanza Primaria de 1945 en las aulas». *Bordón Revista de Pedagogía* 65, n.º 4 (2013): 119-33.

Puelles Benítez, Manuel de. *Política educativa en perspectiva histórica: textos escogidos*. Madrid: Bilioteca nueva, 2017.

Sánchez Blanco, Laura, y José Luis Hernández Huerta. «La educación femenina en el sistema educativo español (1857-2007)». *El Futuro del Pasado: revista electrónica de historia*, n.º 3 (2012): 255-81.

Sanz Simón, Carlos. «La construcción del enemigo en los manuales escolares españoles e italianos durante el franquismo y el fascismo (1939–1950)». En *XX Coloquio Historia de la Educación. Identidades, Internacionalismo, Pacifismo y Educación (s.XIX y XX)*, Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE)., 155-61. Ourense: Universidad de Vigo, 2019.

———. *Los procesos de nacionalización en las escuelas primarias durante el primer franquismo y el fascismo italiano (1931-1959). Un proyecto de tesis doctoral*. A investigação em História da Educação. Novos olhares sobre as fontes na era digital. CITCEM – Centro de Investigação Transdisciplinar Cultura, Espaço e Memória, 2022.

Toboso Sánchez, Pilar. «El discurso de la Iglesia en la dictadura de Franco: mujeres educadas para la sumisión.» En *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Universidad Nacional de Tucumán, Argentina, 2007.

Torres, Federico. *Como se educó Carmina*. Madrid: Hernando S. A., 1950.

«Voces Propias. Miserias y estrategias de una infancia en dictadura», 2025. https://www.youtube.com/watch?v=yjHYuw_Hcyc.

Félix Manuel Herrera Mazuelas

El adoctrinamiento infantil durante el franquismo: un análisis historiográfico de la educación emocional y política de la infancia

Xavier Tornafoch. «La escuela franquista: una educación contra el pueblo», 24 de febrero de 2021. <https://elcuadernodigital.com/2021/02/24/la-escuela-franquista-una-educacion-contra-el-pueblo/>.

Zapata Parra, José Antonio. «Revista de ciencia y didáctica de la historia». *Planta Rei* 3, n.º 4 (1997).